

jando en su imaginacion las buenas ideas, antes de que entren en el mundo. Su felicidad propia, la felicidad de las personas sobre las cuales han de ejercer mas inmediatamente su influencia, y hasta cierto punto el tono moral de la sociedad, dependen de la educacion de las mugeres. ¿Por qué se ha de dejar al arbitrio de su corazon inesperto ó de su imaginacion desalumbrada ó de la casualidad, un objeto tan interesante? ¿Por qué se ha de dar tan poca importancia á las ideas primitivas que han de servir de basa á sus sentimientos futuros, y que han de ser las fuentes de delicias ó tormento para las familias, y de corrupcion ó moralidad para las personas que las traten?

Nos hemos estendido tanto en este asunto, porque no están los hombres generalmente convencidos de la necesidad de fijar desde muy temprano las buenas ideas en la juventud del bello sexo, y de dar á su imaginacion el único pábulo que le es provechoso.

Nosotros creemos que toda la instruccion literaria de las mugeres, generalmente hablando, debe reducirse ó dirigirse al objeto mas interesante para ellas, es decir, á la moral. Fortalezcamos su espíritu, de modo que pueda resistir vigorosamente á las seducciones futuras de su imaginacion. Presentémosle la imágen verdadera de la virtud, y valgámonos de la ternura y rectitud de sus sentimientos para hacérsela amar. Es muy difícil que sea infeliz la muger que llegó una vez á conocer y amar la virtud.

La dificultad está en lo primero; porque en casi todos los sistemas de educacion se han padecido muchos errores acerca de la manera de presentar la idea de la virtud en todas sus ramificaciones: nosotros nos limitaremos en este artículo á señalar algunas máximas generales que deben tener presentes los institutores morales del bello sexo.

1.<sup>a</sup> La virtud religiosa no consiste en las prácticas de la devocion, sino en el cumplimiento de los deberes y en el ejercicio de las virtudes morales, combinado con la idea de la presencia del Ser Supremo que las manda y las premiará, y con la frecuente memoria de sus beneficios en el órden sobrenatural. A un sexo tierno debe presentarse continuamente el amor de Dios como el premio de las virtudes; pero debe combatirse la inclinacion, bastante general de las mugeres, á todo lo que es esterioridad y prácticas minuciosas.